

## PRESENTACIÓN

Irma me ha pedido que le haga una introducción al libro sobre Aury, o más cariñosamente, *Ru'x*. La introducción debe tener como propósito servir de *k'amalb'e*, como le dicen en kiché al que conduce al pueblo en el difícil camino de la vida. Es decir, en este caso, conducir a la persona que va a leer el libro a que se entusiasme a entrar en él y a que encuentre los mejores tesoros, tal vez escondidos. También, para que el/la lector/a se anime a convertirse en escritor/a y emule a la autora de esta obra y así todo el pueblo vaya poco a poco creciendo como registradora de los hechos que se guardan en la memoria, especialmente de los que marcaron con sangre las vidas de tantos municipios, como Comalapa.

Irma se ha arriesgado en la selección del género literario, porque escogió hacer la biografía de una persona que está viva y cuya identidad se hace pública. No suelen hacer así

los científicos sociales o psicólogos al estudiar casos. Los dejan encubiertos en el anonimato con un seudónimo. Y es un riesgo, porque esta circunstancia necesariamente limita la información que se puede desvelar y entonces el escrito corre el riesgo de empobrecerse. Además, la persona, mientras está en vida, está sujeta a cambios y es objeto de aprecio, pero también lo puede ser de críticas, especialmente, cuando se trata de una persona connotada.

Sin embargo, Irma ha optado por este camino. Uno adivina, porque ella no lo explica, que ella quiere salir, con justeza, de la literatura victimizante y que por eso al lado de los efectos de la represión que sufrió Aury ella quiere destacar la fuerza de la sobrevivencia y de la superación de la niña que prácticamente quedó huérfana desde muy temprana edad.

Pero además, uno adivina que Irma la quiere presentar como un modelo concreto a seguir, basada en la seguridad que le dan las palabras de las madres que dicen: “yo quisiera que mi hija llegara lejos y sobresaliera como seño Aury”. Aunque es un escrito corto, en esto se parece al principal sobre Rigoberta que también quedó huérfana de muy joven y que también ha tenido quien la oiga y ponga su biografía por escrito.

En breve, aquí se trata de una niña que queda huérfana. Una niña con seis hermanos,

cuatro mayores que ella y dos menores. Todos ellos quedan huérfanos y esto provoca su desbandada de su lugar de origen. En el caso de Aury, el traslado por cerca de 10 años al internado del Instituto de Nuestra Señora del Socorro, donde recibe el apoyo que de las religiosas para culminar los estudios de maestra, pero las ansias de crecimiento no pueden ser contenidas en las cuatro paredes sociales e ideológicas de esa institución y rompe con ella por la limitación de la misma para asumir el tema cultural y para comprender la religiosidad maya. Se entrega luego al estudio y la práctica del bilingüismo intercultural, el cual para ella ya no sólo es un oficio, sino una pasión. Este es el resumen del libro que tenemos entre manos. Esperamos que tenga una fuerza de ejemplaridad para las generaciones que le siguen. Y que lo que la autora ve en Aura esté fundamentado sobre una acertada intuición.

Dijimos que la introducción debería servir para guiar hacia el encuentro de tesoros, de chispas de entendimiento de la realidad social, de pequeñas joyas escondidas entre las líneas y letras. El escrito trata de un caso, sólo un caso, el de una niña. Pero en ese caso, como en un pedazo de espejo, se pueden intuir muchos procesos de todo un pueblo que va cambiando y creciendo.

Aquí quiero apuntar a tres. Hay más. El primero es el más obvio: el proceso de crecimiento, desde la soledad y destitución al quedar huérfana, hasta la culminación de varias carreras, como dijimos. En este proceso hay un vuelco extraño y paradójico que se da cuando ella sale de Comalapa y se trasladada a Guatemala más o menos a los 11 años. En Comalapa se encontraba sin padres y sin hermanas y hermanos, en completa soledad –así se sentía, aunque tuviera tíos– y con la estima deprimida, como si nadie la quisiera. Por eso, al dejar su pueblo se da en ella un sentimiento de liberación acompañado de una invasión de alegría. Es paradójico, porque el internado podría haber sido para ella una cárcel y no lo fue. Y es paradójico porque Comalapa (y todo el mundo maya kaqchikel) sería para ella luego el punto de referencia de su reencontrada identidad.

Un proceso de crecimiento que no sólo es personal. Es social, por el influjo de ejemplaridad de la hermana mayor sobre ella y por el movimiento hacia la profesionalización de Comalapa que se venía dando hacía dos o tres generaciones.

Otro tema que me ha llamado la atención es la organización en red del parentesco que parece acelerarse como mecanismo de sobrevivencia con el conflicto interno armado y que se despliega con más fuerza cuando la

globalización se va instalando en Guatemala. El secuestro de la mamá es como una bomba que estalla en la mitad de los siete hermanos y los dispersa fuera de Comalapa: en la ciudad de Guatemala, La Antigua, San Antonio Aguas Calientes y hasta San Pedro Pinula en Jalapa, lugares donde se vinculan por matrimonio con familias de otras procedencias, ya sean mayas, como el esposo de Aury, ya sean no mayas, como parece se insinúa en el texto. Para la antropología el estudio del parentesco como organización primaria de los pueblos ha sido siempre uno de sus fuertes, aunque hoy en día se haya ido dejando esta rama a un lado. El parentesco aquí adopta la forma de una sociedad en red, típica, según Castells, de la globalización, con una flexibilidad muy grande que combina la dispersión con la unidad. La unidad en este caso se sostiene anualmente por las reuniones rotativas de parientes costeadas entre todos. “La reunión de la familia hizo que los lazos familiares se extendieran”, dice. En ellas se recuerda lo vivido y se sanan las heridas, pero también se encuentran las conexiones para cosas más materiales, como el empleo o el apoyo en situaciones de emergencia. Cosas que sólo entrevemos de la descripción del texto. Esta red es una tela de araña que se contrae y extiende. Es elástica. Si no se contrae se pierde la unidad, pero si no se extiende no es red.

Nos parece que el caso que presenta la autora es sólo una instancia de lo que se está dando en todos los municipios. Una red de pueblo más eficiente para la subsistencia, la sanación y el crecimiento que las organizaciones verticales. Una red que sirve, aunque aquí no se mencione esta virtualidad, para penetrar el monstruo del imperio con la migración transnacional.

Por fin, un tercer tema de mucho interés que puede provocar la discusión es el conflicto religioso que vive Aury entre la religión católica tradicional, así como se entiende en el Instituto, y la religión maya en construcción que ella misma trata de enseñar a sus alumnas en ese Instituto. Hay un choque de líneas y experiencias. A pesar del agradecimiento que ella les profesa a las religiosas con las que convivió por muchos años, la fuerza interior de su crecimiento le empuja a romper barreras y a descubrir otras formas culturales y religiosas de expresar la identidad que se le va forjando. Este tema tiene mucha actualidad y suele resolverse dicotómicamente, quiero decir, separando las cosmovisiones y las experiencias, como si no tuvieran nada de común entre sí. ¿Puede haber una formación religiosa a la vez católica y maya? ¿Hay una oposición irreductible entre religiosidad cristiana y religiosidad maya? La respuesta más fácil, como digo, es que son dos

cosas aparte. Pero el hecho de que muchas personas mayas quieran vivir las dos experiencias religiosas como una y que en ellas, desde su punto de vista, no se trate de dos experiencias, sino solamente una (aunque con fuertes tensiones), plantea la necesidad de profundizar en esta relación. Creo que la vivencia de Aury y de la autora, profundamente enraizadas en el catolicismo tradicional (sus padres en Comalapa), pero a la vez con ojos abiertos a reconocer en ese mismo catolicismo la imposición colonial puede ser un reto para ser más universales y pacíficos y para ser más fuertes y unidos para luchar por los derechos de los pueblos originarios, uno de ellos, el derecho a la autonomía y a su propia cosmovisión y espiritualidad.

Esperamos, pues, que este libro tenga una amplia acogida y sirva de crecimiento humano y cultural especialmente para la juventud maya.

Ricardo Falla, s.j.  
Guatemala, diciembre de 2015.